

**NAVEGANTES
SIN RUMBO---**

Sin constancia y sin voluntad a ninguna parte se llega. Cuchemos y venceremos * * * *

La mayor parte de los fracasos en la lucha de la vida se deben, en primer término, a la falta de rumbo en la dirección de los esfuerzos.

Como las naves sin gobierno en medio de un mar embravecido, a merced de las olas y de las borrascas, no saben en qué puerto han de terminar el viaje, así los hombres sin ideales determinados y sin propósitos firmes, marchan al azar como pobres aristas que los vientos impulsan sin comprender el destino que dan a su labor.

Pensar en las energías humanas que se consumen infecundamente, sólo porque faltó un propósito firme y un ideal perseverante en la dirección de la faena, es cosa que martiriza el espíritu más fuerte.

Esa falta de rumbo y de dirección influye poderosamente, no ya en lo que se refiere al éxito definitivo, sino en todos los detalles.—grandes y pequeños,—de la vida y se refleja, sobre todo, en esos pobres y desventurados hogares que desaparecen, más que al embate de la desgracia, a los golpes de la inestabilidad que le imprimieron los mismos que los formaron.

Más que en la lucha de los ideales, en el terrible combate por la vida, es que se puede considerar la decisiva influencia que tiene en el éxito final de la tarea, la carencia de los rumbos. ¡Raro, rarísimo, será aquél que sin haber perseverado en un propósito, pueda vanagloriarse de su obra y enorgullecerse con su esfuerzo.

Sin constancia y sin voluntad a ninguna parte se llega. Seamos tenaces para poder llegar al triunfo. La incertidumbre en la vida es la gran puerta que conduce a todos los hombres al fracaso y a la catástrofe; y de esa catástrofe y de ese fracaso no se libran ni los más inteligentes, es decir, aquellos que por sus dotes intelectuales han poseído mayores medios de resistencia.—Dirijamos la mirada a todas partes y cada paso encontraremos un vencido en el combate que habría sido capaz de vencer con un poco de perseverancia.—Estudie un instante esa vida en todos sus detalles y pronto quedaremos convencidos de una verdad innegable; que para vencer, a ese hombre sólo le faltó constancia.

Y es que la muchedumbre por instinto y la sociedad por convencimiento, huyen de esos hombres sin rumbo que tienen que ir,—más tarde o más temprano,—a estrellarse en el mar de la vida contra la roca del infortunio.

De todo esto surge una consideración, y es la siguiente:—que la virtud que más engrandece la personalidad humana es la virtud del carácter, como única fuente de voluntad, de energía y de constancia.

En el constante batallar, no seamos como el rebaño: mudo y conducido!

Al margen de las ideas

Algo sobre el ideal anarquista

A anarquía, dijo un camarada hace algunos años, es un reo de muerte a quien se ha condenado sin oírsele.

Afirmase por ahí que la anarquía es una secta de alienados cuyos únicos argumentos son la dinamita, el puñal o la pistola.

No es esa la verdad.—Llámesese a ello terrorismo, asesinato político, delito común, como se quiera; pero en tales hechos no va jamás el ideal de la filosofía anarquista.

Anarquía quiere decir negación de autoridad, es cierto; pero ello científicamente hablando, no significa en manera alguna ausencia de orden y de bienestar para el «conglomerado» social.—El anarquista niega la autoridad tal como la conciben los autoritarios, los explotadores de las masas y de los empleos públicos; pero no niega la autoridad de la convicción.—Niega la ley tal como la entienden los togados, rúbulas y demás sabandijas de juzgado; pero no niega la ley que es emanación purísima del Derecho Natural, y asegura, ante todo con sus teorías, la libertad individual en formas tan sugestivas como las que con tanta brillantez ha desarrollado el sabio anarquista Pedro Kropotkine, en una serie de sus libros admirables.—La anarquía que nos ha presentado el filósofo Juan María Guyau, es el principio positivo de la más elevada solidaridad; la anarquía comprendida así no es el crimen erigido en sistema, no es el asesinato convertido en rito. ¿A qué alarmarse entonces?

El individuo, dice con justicia uno de los más ínclitos apóstoles del ideal anarquista, tiene derecho a toda la libertad, a la satisfacción de todas sus necesidades; más como hay millones de personas en la tierra con derechos iguales (si no se les quiere llamar necesidades) todas esas personas han de obtener satisfacción, sin menoscabarse unas a otras, porque entonces habría opresión, y la opresión está fuera del campo de las ideas anarquistas.

Los anarquistas dicen que la sociedad ha de fundarse sobre la más estrecha solidaridad entre los miembros de la especie humana. En esa sociedad que ellos desean, no ha de realizarse la dicha individual, ni siquiera en la parte más pequeña, en detrimento de otro individuo; el bienestar particular debe derivarse del bienestar general, de manera que cuando un individuo sienta lesionada su autonomía o menoscabados sus goces, la sociedad entera ha de sentirse igualmente lesionada, para que en el acto la totalidad de los individuos trate de remediar el mal.

¿Habrá ideal más noble, más altruista y más sublime? ¿En dónde están ahí predicados el asesinato, el robo, la violencia y el desorden?



LOS MALOS LIBROS

El padre en la casa, el maestro en la escuela y la policía en la calle, deben perseguirlos tenazmente

La novela de ahora es excesivamente inmoral, hagamos algo por la juventud de hoy, que serán los hombres de mañana

Esa pródiga y barata edición de novelas de robos y de crímenes es un germen de corrupciones constantes. No daña únicamente lo obsceno; todo lo que es desmoralidad y pervierte a los niños es un atentado contra la inocencia y la familia.

En esos libros de actualidad y de moda, brillan el relieve del crimen, los ardidés del ladrón de levita, los raptos de vírgenes que no acceden al ruego del amor; las astucias del talento para despistar a la policía y reírse y burlarse de la moral, de la honradez y de las leyes. Audaces y simpáticos los falseadores de las arcas,—los truhánes de buena alcurnia empeñados en obtener dinero;—los jóvenes estimulados por el ardor de la carne violando la pureza de las vírgenes...

Respetando la libertad de todos, prohibase en las escuelas y en los colegios que los alumnos lean esas obras en que los niños hallarán maldades y crímenes que imitar. Veán claramente los padres de familia las deplorables consecuencias de las lecturas que infiltran en el alma de sus hijos el veneno de lo inmoral y convencidos y perseverantes, no toleren en las manos de aquellos el libro que los prepara a ser la amargura de su ancianidad y los huéspedes del presidio.

En Costa Rica se ha dado a la publicidad uno de estos libros inmorales, que si no delata crímenes y robos, al menos es una difamación nacional que por amor a unas cuantas pesetas nos ha dado un extranjero.

**COMERCIANDO
CADAVERES---**

Casarse es un negocio para ellas: las mujeres sin sentimientos * * * *

Cuando la vindicta pública quiere abrirse campo entre la legalidad y el derecho, para que luzca siempre esplendoroso el estandarte de la igualdad social—un grave desperfecto de que adolece la llamada civilización moderna;—cuando una voz de queja nacida en la sinceridad reclama por el bien público, por ese predominio del fuerte contra el débil; en esos casos, decimos, no pueden penetrar las investigaciones hasta determinadas conductas personales, muchas veces valiosas prendas de rectitud y casi raras excepciones en el manejo de la Justicia.

¿De qué sirven, por ejemplo, el estudio y la labor de un Juez apto, verdaderamente capaz de sostener la balanza de la ley, si hay un tribunal superior que desbarata sus méritos conscientes como quien sopla un castillo de naipes? O lo que es lo mismo ¿de qué sirve la Justicia si es la influencia social, el público o el dinero los que la manejan?

Y para que no se crea en prejuicios de encono o pareceres insensatos, apelamos a la elocuencia de las cosas reales.

Una señora que pierde su esposo en una riña, lo ve morir en un charco de sangre que formaba ceno con el polvo de la calle.

Suceden al hecho doloroso las lágrimas de la viuda inconsolable, la natural consternación de los vecinos, el influjo de las frases inherentes contra el pobre victimario que en esos momentos podría ser la presa de las fieras alborotadas.

Con el tiempo vienen las conjeturas y la reflexión. Mientras el Juez registra el Código Penal para aplicar el castigo, la parte defensora vence los obstáculos y torna a la mente especuladora una idea luminosa y acertada

Al reflejo de unos miles de colones se han extinguido las lágrimas de la viuda; ha llegado también una vianda succulenta para los lobos heridos. Ya no hay ira ni baba bíviosa en los labios enmudecidos por el metal; todo es afable y favorable.

La mano sumergida en la bolsa del capital ha extraído lo suficiente para comprar un corazón atrofiado por el dolor. ¡Ah! una madre perdona talvez al victimario, pero no vende la vida de su hijo.

Las diligencias se efectúan a la luz de verdad, pero todo el mundo absuelve. Todo el mundo ¡no!; todos los favorecidos.

La labor judicial ha quedado vencida ante el capital que se sobrepone y la estulticia que se rinde.

El mercado de la vida humana se ha abierto. En la puerta de entrada luce una esfinge rara:—una moneda, un puñal y una careta.